

I. Lee atentamente el texto y contesta a las preguntas.

**Epitafio de una dueña,
que idea también puede ser de todas**

Fue más larga que paga de tramposo;
más gorda que mentira de indiano;
más sucia que pastel en el verano;
más necia y presumida que un dichoso;
 más amiga de pícaros que el coso;
más engañosa que el primer manzano;
más que un coche alcahueta; por lo anciano,
más pronosticadora que un potroso.
 Más charló que una azuda y una aceña,
y tuvo más enredos que una araña;
más humos que seis mil hornos de leña.
 De mula de alquiler sirvió en España,
que fue buen noviciado para dueña:
y muerta pide, y enterrada engaña.

Francisco de Quevedo

I.1. Comenta el texto. Explica su contenido, analiza su estructura y señala sus rasgos métricos y estilísticos. Relaciónalo con la época y el autor al que pertenece.

I.2. Analiza sintácticamente las siguientes oraciones, e indica los tiempos verbales y los tipos de pronombres y conjunciones que se incluyen en ellas.

De mula de alquiler sirvió en España,
que fue buen noviciado para dueña:
y muerta pide, y enterrada engaña.

I.3. Analiza la estructura morfológica de *enterrada* y *pronosticadora*. Indica a qué categoría morfológica pertenecen estas palabras, y menciona al menos dos términos que pertenezcan a cada una de esas familias léxicas.

I. Lee atentamente el texto y contesta a las preguntas**I.1. Comenta el texto. Explica su contenido, analiza su estructura y señala sus rasgos métricos y estilísticos. Relaciónalo con la época y el autor al que pertenece.**

Se trata de un **soneto satírico de Quevedo**, estamos por lo tanto en el **siglo XVII** español, dentro de lo que puede considerarse **poesía barroca**.

Como **tema** del texto cabe señalar que en él se ofrece la descripción satírica de los múltiples defectos físicos y morales de una vieja "dueña", término que en el siglo XVII puede tener varios sentidos, que aquí pueden ser parcialmente recogidos y combinados por Quevedo con una calculada ambigüedad. El Diccionario de la RAE (DRAE) incluye algunas de estas acepciones: "Monja o beata que vivía antiguamente en comunidad y solía ser mujer principal"; "Mujer viuda que para autoridad y respeto, y para guarda de las demás criadas, había en las casas principales"; "Mujer que no era doncella"; "Nombre dado antiguamente a la señora o mujer principal casada". El texto es pues un **retrato** (síntesis de **prosopografía** y **etopeya**) y se plantea como un **epitafio**, es decir, como una inscripción puesta en la tumba de alguien para que sea recordado a través de esas palabras. En este caso, el epitafio no incluye virtudes, sino tachas atribuidas, con un tono satírico y burlesco, a la mujer que yace en la tumba donde supuestamente estaría el epitafio. El soneto se sitúa dentro de la tradición misógina de una cierta literatura que atacaba a la mujer a través de un conjunto de tópicos; la mujer es uno de los blancos típicos de esta clase de sátiras en la Edad Media y los Siglos de Oro, como lo son otros tipos sociales: médicos ineptos, viejos presumidos, maridos engañados por sus esposas, etc.

En cuanto a su **estructura**, frente a los poemas renacentistas analizados, en este soneto no aparece con tanta claridad la separación entre cuartetos y tercetos. Los dos cuartetos y el primer terceto son una sucesiva comparación de la dueña, o de sus defectos, con elementos muy distintos. Hay una ligera diferencia en el inicio del primer terceto, porque los ocho versos de los cuartetos reiteran, a veces con variaciones sintácticas, la combinación *más + adjetivo*, y el verso 9 se inicia nuevamente con el adverbio *más*, pero ahora asociado a un verbo ("más charló"), para aplicarse en los vv. 10 y 11 a sustantivos ("y tuvo más enredos que [...] y más humos que..."). En todo caso esta disposición permite señalar dos partes en el soneto. Una primera *más* extensa que iría hasta el verso 11, basada en las comparaciones y la utilización del adverbio *más*, y una segunda mucho más breve (vv. 12-14), que funciona como cierre del retrato y de la sátira.

La comprensión del texto para un lector de nuestros días puede presentar algunas dificultades. La vieja era más larga que "paga de tramposo", pues se supone que este pago es "largo" al demorarse en el tiempo; en el v. 2 se hace referencia a los indianos, quienes habían vuelto de las Indias (América) a menudo ricos, aunque se les atribuía fama de mentirosos y exagerados; el pastel en verano (v. 3) podía estar sucio entre otras cosas porque atraía a las moscas; "pastel" es también según el Diccionario de Autoridades (Aut. en adelante) "En la imprenta [...] un defecto que sale por haber dado demasiada tinta, o por estar muy espesa". El término "dichoso" encierra un tono despectivo --"se usa en nuestro castellano con cierto tonillo" (Aut.)-- y tal vez alguna otra alusión o diología ("dichosos" en germanía eran "botines

de mujeres"). El *coso* es la plaza donde podían lidiarse toros y también abundar los pícaros, pero además es un tipo de gusano: "son apetitosos al gusto guisados con harina" (Aut.); cabe preguntarse si los pícaros solían comer estos gusanos, o si eran frecuentes entre la picaresca. La dueña es más engañosa que el primer manzano, es decir, el que dio la manzana con la que Eva engañó o hizo pecar a Adán. Es más alcahueta --"la persona que solicita, ajusta, abriga o fomenta comunicación ilícita para usos lascivos entre hombres y mujeres" (Aut.): recuérdese *La Celestina*-- que un coche, porque el coche de caballos permitía también muchas aventuras amorosas. Un potroso (v. 8) es el que tiene una hernia gracias a la cual puede predecir el tiempo. La azuda --"máquina o ingenio que sirve para sacar el agua de los ríos caudalosos" (Aut.)-- "charla" con el ruido del agua, como lo hace la aceña ("Especie de molino, cuya rueda la mueve la corriente del agua"). *Araña*, aparte del animal, podría ser un tipo de lámpara, o "persona que codicia y recoge con solicitud por no buenos modos lo ajeno" (Aut.). *Humos*, en tiempos de Quevedo y en los nuestros "por translación significa vanidad, altivez y presunción"; por eso la dueña tuvo "más humos que seis mil hornos de leña": fue tremendamente vanidosa y presuntuosa. En "mula de alquiler" (v.12) hay una alusión a la prostitución, que sería el noviciado -poco religioso-- para luego ser dueña.

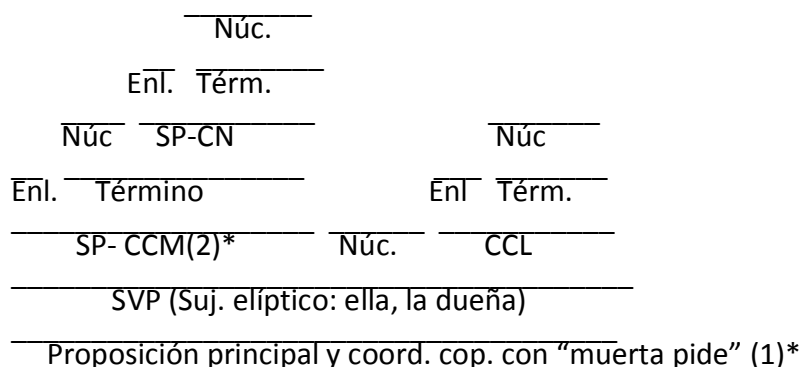
En lo que respecta a los **rasgos formales, métricamente** ya se ha apuntado que estamos ante un **soneto**, cuyas características se han mencionado en análisis anteriores. Cabe señalar que a diferencia de otros sonetos analizados éste prescinde por completo del encabalgamiento: los versos no están enlazados sintácticamente, sino que funcionan como unidades sintácticas relativamente independientes que se van sucediendo. Por otra parte muchos de los rasgos negativos de la dueña se marcan rítmicamente por la confluencia de dos ictus o acentos métricos en posiciones contiguas: en la 2ª y 3ª sílaba de verso ("Fue **más larga**" [v. 1]), o en la 1ª y 2ª, reiteradamente en el principio de los versos 2, 3 y 4 ("**más gorda**..."; "**más sucia**..."; "**más necia**..."), y luego en el inicio del v. 11: "**más humos**..."

Estilísticamente el texto es un buen ejemplo de **poesía conceptista del siglo XVII**, por la agudeza al establecer relación entre elementos en principio dispares. Los recursos fundamentales de la primera parte son el **paralelismo sintáctico** ("más gorda que [...] más sucia que...", etc.) y el **símil**, que se reiteran a lo largo de los once primeros versos. En ellos se da el **zeugma**, una figura por omisión, pues se omite el verbo *fue* del v. 1 en los siguientes. Hay **metonimia** en la alusión a Eva a través del manzano. Los símiles se intensifican en algunos casos mediante la **hipérbole**: "más humos que seis mil hornos de leña", verso donde también se juega con la **dilogía**, pues *humos* puede entenderse en su acepción habitual o en la de "vanidad, altivez, presunción" (Aut.); hemos señalado ya posibles dilogías en *pastel*, *coso* o *araña*. Se da el **hipérbaton** en "más que un coche alcahueta". En el uso de "noviciado" para referirse a la prostitución hay una **ironía** irreverente. El último verso tiene dos **miembros paralelos** en su construcción: "y muerta pide y enterrada engaña"; hasta este verso final, todos los verbos empleados (*fue*, *charló*, *tuvo*, *sirvió*) estaban en pretérito perfecto simple, como corresponde a una descripción o una presentación de hechos en pasado; sin embargo, estos dos verbos últimos, *pide* y *engaña*, cierran el soneto afirmando en presente, a través de una hipérbole final y demoledora, que ni siquiera muerta deja de pedir la dueña, ni enterrada deja de engañar.

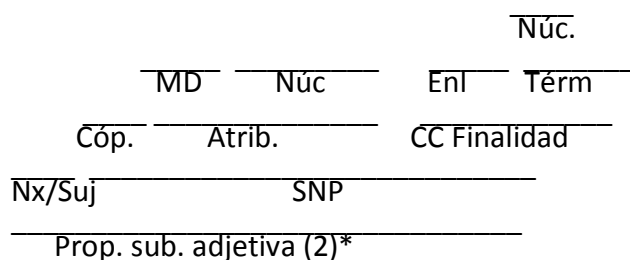
El soneto de Quevedo muestra, en conclusión, cómo la poesía conceptista del XVII puso todo tipo de recursos poéticos al servicio de una burla hiriente y una sátira despiadada.

I.2. Analiza sintácticamente las siguientes oraciones, e indica los tiempos verbales y los tipos de pronombres y conjunciones que se incluyen en ellas.

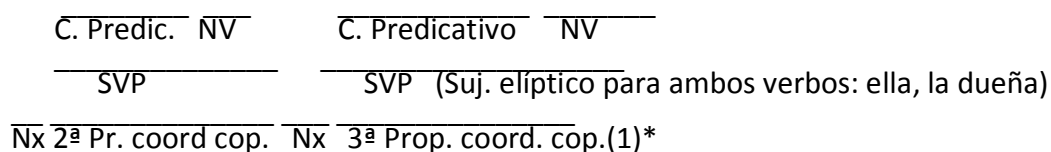
DE MULA DE ALQUILER SIRVIÓ EN ESPAÑA,



QUE FUE BUEN NOVICIADO PARA DUEÑA,



Y MUERTA PIDE, Y ENTERRADA ENGAÑA



(1)* La proposición "que fue buen noviciado para dueña" equivaldría a decir "lo cual fue buen noviciado para dueña", donde *lo cual* tendría como antecedente a toda la proposición anterior; en todo caso este tipo de subordinada adjetiva está muy cerca de funcionar como sustantivada, con un sustantivo como antecedente omitido: "De mula de alquiler sirvió en España, [cosa, hecho] que fue buen noviciado...". El conjunto de los tres versos lleva pues coordinadas copulativamente la principal "sirvió" con "pide" y con "engaña"

(2)* Servir "de mula de alquiler" o "como mula de alquiler", parece ajustarse más a lo que sería un circunstancial de modo (entre otras circunstancias que pueden complementar al verbo: "servir en España", "servir durante dos años") que a un posible complemento suplemento regido por el verbo, aunque tal vez habría alguna posibilidad de entenderlo así.

- Tiempos verbales:
 - Pretérito perfecto simple: *sirvió*.
 - Presente de indicativo: *pide, engaña*
- Pronombres:
 - Pronombre relativo: *que [fue]*
- Conjunciones
 - Conj. copulativa: *y*

I.3. Analiza la estructura morfológica de *enterrada* y *pronosticadora*. Indica a qué categoría morfológica pertenecen estas palabras, y menciona al menos dos términos que pertenezcan a cada una de esas familias léxicas.

-- *Enterrada* es un adjetivo cuyo origen es el participio enterrado, de enterrar, derivado de tierra. Esta familia léxica incluye múltiples términos: *terrado, terrestre, terreno, terrenal, terrón, terroso, territorio, terrateniente, aterrizar, subterráneo, aterrizar*, etc. La estructura morfológica de *enterrada* es como sigue:

- EN-: Morfema derivativo prefijo.
- -TERR-: Lexema.
- -A-: Vocal temática.
- -DA-: Morfema verbal de participio, con el morfema flexivo de género fem.

-- *Pronosticadora* es un adjetivo derivado del verbo *pronosticar*, derivado a su vez del sustantivo *pronóstico*, a cuya familia léxica pertenecen vocablos como *gnóstico, gnosticismo* (DRAE: “Doctrina filosófica y religiosa de los primeros siglos de la Iglesia, mezcla de la cristiana con creencias judaicas y orientales, que se dividió en varias sectas y pretendía tener un conocimiento intuitivo y misterioso de las cosas divinas”), o *agnóstico* y *agnosticismo* (DRAE: “Actitud filosófica que declara inaccesible al entendimiento humano todo conocimiento de lo divino y de lo que trasciende la experiencia”) La raíz etimológica de estos vocablos está en el término griego *gignōskō*, “yo conozco”, relacionado con el verbo latino *cognoscere*, “conocer”. La estructura morfológica de *pronosticadora* es la siguiente:

- PRO-: Morfema derivativo prefijo.
- -NOS-: Lexema (en su origen fue *gnos-*.)
- -TIC-: Morfema derivativo sufijo.
- -A-: Vocal temática
- -DOR-: Morfema derivativo sufijo.
- -A: Morfema flexivo de género fem.